... Lengua y Literatura, día 2, tema 32. Ejercicios prácticos sobre el tema 32. Por el equipo docente constituido por José María Lucas de Dios, Pedro Vádenas de la Peña y Concepción Morales, o tal, bajo la dirección de Francisco Rodríguez Álvarez. En estos últimos programas con los que vamos a cerrar el curso, queremos dar una visión completa de la lengua griega. Por eso, nos estamos dedicando a parcelas un tanto especializadas dentro de esta lengua. Hablamos en nuestra emisión anterior de la lengua micénica, que como bien sabemos, es la que nos ofrece los primeros documentos escritos y que corresponde al segundo milenio antes de Cristo. Vamos a dedicar hoy nuestro programa, en los primeros minutos, como venimos haciendo habitualmente, a conocer la lengua griega.

comentar algunos ejemplos de los dialectos griegos del primer milenio a.C. La situación dialectal griega, como ya ha quedado explicado en el tema correspondiente de la sexta unidad didáctica, nos muestra un variado mosaico en el que distinguimos dos grupos importantes bajo los que se agrupan los dialectos griegos. Estos son el llamado griego oriental, dentro del que localizamos el jónico ático, arcadio-chipriota y eolio, y por otro lado el griego occidental, en el que predomina la parte doria. A lo largo del curso hemos ido conociendo algunas particularidades dialectales, frente al ático, que es el dialecto con el que trabajamos habitualmente. Al leer el eródoto hemos notado las diferencias propias del jónico. Los ejemplos que vamos a comentar a continuación no serán tomados de la antología, como es nuestra costumbre, sino que leeremos algunas inscripciones en las que vamos a señalar los diferentes tratamientos dialectales. Apartándonos en esta ocasión de los textos literarios que son los que hasta ahora no hemos visto.

Ahora hemos manejado. Así, en una inscripción del siglo V a.C. procedente de Selinonte, podemos leer Diatos ceos tos de niconti toi selinontioi diatondia nicomes Repetimos el texto. Diatos ceos tos de niconti toi selinontioi diatondia nicomes La traducción es esta. Los de Selinonte vencen con la ayuda de estos dioses. Nosotros vencemos con la ayuda de ceos. Vamos en primer lugar a situar este dialecto dentro de uno de los dos grandes grupos a que nos hemos referido. Valiéndonos de los rasgos más importantes que vamos a ir señalando. En primer lugar nos fijaremos en la forma verbal niconti.

Por la traducción nos damos cuenta de que se trata de la tercera persona del plural del presente indicativo del verbo ni-tau, que como recordaremos significa vencer. Hemos de notar por tanto la desinencia primaria activa de la tercera del plural ti, que aparece aquí conservada tal cual, sin el paso de la tau a la sigma ante la iota, fenómeno que conocemos con el nombre de palatalización. Por lo tanto se mantiene la ni, ya que el grupo ni-tau no tiene ningún problema para su mantenimiento. En ático esta misma forma, mi-conti, la conocemos como mi-cosi, donde tenemos que notar el distinto tratamiento de este mismo grupo, además de la contracción con la o larga, ya que se trata de un verbo contracto. En la inscripción de Selinunte, dialecto sin omega, se escribe... ...se escribe simplemente o. Notaremos en ático, en cambio, la alteración...

La desinencia NT al pasar la TAU a SIGMA ante IOTA. Entonces se produce el segundo fenómeno. El grupo NITA1 se mantiene y desaparece la NI alargando la vocal que la precede. En nuestro ejemplo no se nota el alargamiento por tratarse de una omega. Acabamos de ver un rasgo diferenciador de los dos grandes grupos dialectales. Conservación de la desinencia NT, grupo occidental, mientras que formas como NICOSI, LIUSI, etc. en ático no se sitúan claramente ante el grupo oriental. Pero aún tenemos en el

texto otras formas que nos van a servir para seguir marcando estas diferencias y situar perfectamente el fragmento que estamos estudiando. Nos referimos a la forma TOI, SELI, NON, TIOI. Es obvio que TOI no es aquí la partícula, sino la forma del masculino plural del nominativo del artículo, que en ático estamos acostumbrados a ver como J.

Por tanto, hemos traducido, como recordarán, los de Selinunte, es decir, los habitantes de Selinunte. Otra forma sobre la que queremos llamar la atención es Nicomés. Estamos ahora ante la primera persona del plural del presente indicativo del mismo verbo Nicao. Hemos de notar como Mes sustituye a la desinencia Men, que es la que encontramos habitualmente en el dialecto ático, un rasgo más que separa entonces griego occidental y oriental. Veamos ahora otra inscripción que comienza diciendo Repetimos

Arjas, Toncapón, Jon, Aneceque, Sostratos, Giarontes, Moses. La traducción será, el que ha tomado en alquiler de parte de la autoridad el huerto que Sostrato dedicó como lugar sagrado a la musa. Encontramos en este fragmento varios hechos de tipo dialectal que vamos a comentar brevemente. Empezaremos por resaltar el uso apocopado de la preposición para, ya que hemos leído en el texto par, tas, arjas. Este hecho es común en dialectos como el eleo, laconio, heracleota y otros del grupo occidental. La forma tas, arjas es claramente un genitivo, como podemos comprobar por la traducción, y hemos de notar por tanto la conservación de la alfa larga frente a la tica, tas, arjas.

Lo mismo podemos decir de capon con alfa larga frente a la forma ática, quepon. Por último, analizaremos dos formas que nos ayudarán a situar con bastante precisión la procedencia dialectal del texto. En la forma moses tenemos con omega la representación de la o larga procedente de un alargamiento compensatorio que en jónico ático daría una o larga cerrada, escrita como un diptongo, diptongo u. Recordaremos que la raíz de moses es monsier, de donde se producen estos fenómenos que estamos hablando. Más significativo que este caso que acabamos de reseñar es la forma anéceique. Sabemos que se trata de la tercera persona del singular del auristo caracterizado en capa del verbo anáteico. Tícemi, en voz activa. En jónico ático la conocemos como anéceque.

Es decir, como hemos podido comprobar, la diferencia está en la eta que nos ofrece el ático, mientras que nuestro texto muestra ei. El representar la e larga por diptongo, ei, es propio dentro del eolio, del beocio y del tesalio. La forma moses antes comentada hace que nos decidamos por el beocio. Para terminar, nos queremos referir a la forma giarón, templo, cuya forma en ático es giarón. Y en jonio, girón. Mientras que en los dialectos dorios y del grupo noroeste aparece con la vocalización que vemos aquí. Por tanto, el dialecto al que pertenecen estas líneas que hemos estudiado es el beocio, que como recordarán, se considera junto con el tesalio como un dialecto de transición o intermedio, a pesar de ser eolio y por lo tanto del grupo oriental. Continuamos hoy en la segunda parte del apoyo radiofónico al tema 32. Nos vemos en el próximo.

...de la selección de textos de la Electra de Sófocles. El primer fragmento que vamos a escuchar... ...corresponde a la parte central de la obra... ...cuando acaba de tener lugar el relato del pedagogo... ...con la fingida muerte de Orestes en la carrera de carros. Las tensiones que se producen en los distintos personajes... ...protagonistas después de estas palabras... ...contienen la trama auténticamente trágica de la pieza. Por una parte, Clitemestra queda realmente satisfecha... ...en respecto a la plegaria que hizo a Apolo... ...el

único temor de alguien que pudiera truncar su impunidad... ...parece desvanecerse con la noticia de la muerte de su hijo. Clitemestra se confía inconscientemente en esta postura... ...mientras que por otra parte Electra... ...al encontrarse ya definitivamente sola... ...sin la esperanza del regreso de Orestes... ...con Clitemestra en una posición fuerte... ...y la actitud medrosa de Crisótemis... ...toma la resolución de actuar sola. Sófocles hace pasar a su personaje central... ...Electra.

por el trance de la soledad absoluta. Aquí el héroe debe pasar por la prueba definitiva, donde su actuación queda decidida de manera irreversible. El famoso monólogo de Electra, donde ella lamenta su soledad con la urna que contiene los supuestos restos de Orestes en la mano, tiene lugar delante del mismo Orestes. Ambos hermanos aún no se han reconocido. La anagnorisis vendrá en el momento en que Electra abrace la urna de quien cree muerto con toda la ternura de su corazón. A lo largo de la esticomitia que sigue al monólogo, la situación cambia radicalmente, pasándose de la tristeza al júbilo incontenible. Oigamos el monólogo de Electra, versos 1126 y siguientes. Os recuerdo para mí del más querido de los hombres, religia única de la vida de Orestes, con qué decepción de las esperanzas con que te mandé afuera te recibo. Ahora aniquilado te tengo en mis manos, y en cambio, oh hijo, te envié radiante, lejos de casa. Ojalá hubieras muerto.

antes de enviarte a tierra extranjera, antes de sustraerte de la muerte y salvarte la vida con estas mis manos, para que muerto aquel día hubieras yacido obteniendo tu parte común en la sepultura paterna. Ahora, por el contrario, fuera de casa, exiliado en tierra extraña, malamente has perecido lejos de tu hermana y no te lavé yo ni te arreglé desdichada con mis manos amigas, ni recogí del fuego como era natural tus tristes despojos. Recibiste los cuidados postreros, infortunado, de manos extrañas y me llegas a mí como minúscula carga con minúscula vasija. ¡Ay, desdichada de mí, por la crianza malograda que tantas veces antaño con dulce fatiga te daba! Pues nunca mayor cariño te tuve tu madre que yo y no eran las dueñas de casa sino ésta tu nodriza a quien tú una y otra vez llamabas hermana. Ahora todo ello con tu muerte en un solo día desaparecido.

Te fuiste arrebatándolo todo como un huracán. El padre está ausente. Yo he muerto contigo. Tú mismo dejaste tu ausencia al morir. Los enemigos se ríen y enloquece de gozo esa madre indigna de tal nombre, sobre la cual muchas veces a escondidas me enviabas recado de que harías ver en persona como vengador. Todo ello tu suerte hacía gaila, mía borró. Esa suerte que en lugar de tu figura te ha enviado reducido a cenizas, a inútil sombra, ¡ay de mí! ¡Oh cadáver lamentable, ¡ay! ¡Oh hermano tan querido! Que me fuiste enviado con el más horroroso camino. ¿Cómo has causado mi pérdida? ¿Cómo me has perdido, hermano mío? Por eso, acógeme en esta tu cubierta. Acoge en la nada la que nada es ya, para que muere contigo en adelante. Cuando estabas arriba en la superficie, de la tierra, contigo compartía mis cosas por igual.

Por eso deseo también ahora morir y no ser privada de tu sepultura, ya que no les veo a los muertos afligirse. La anagnórisis es un elemento típico dentro de la acción dramática que puede encontrarse tanto en tragedia como en comedia. En esta última encontrará una aplicación enorme en la comedia nueva, donde multitud de nudos argumentales, tramados en torno a una desaparición lejana, se resuelven mediante el reconocimiento de unos sémata, es decir, indicios, señales, que prueban la vinculación entre los elementos que estaban separados. El tema del reconocimiento lo encontramos en el Edipo Rey, cuando el

viejo pastor reconoce en Edipo al hijo de Layo, con lo que todo el empeño puesto por el héroe para encontrar al culpable se vuelve trágicamente contra él mismo. En el extra, la anagnórisis responde al planteamiento típico de la misma. Desesperanza primero por la desesperación de quien se creía muerto, que en este caso concreto enlaza con el tema del engaño. Ya he comentado las explicaciones.

complementarias presentación de las pruebas correspondientes dice el texto lanza una mirada a este sello de mi padre y entérate de si digo lo cierto dice orestes a su hermana por último la satisfacción por el reencuentro que permitirá el desenlace en la comedia la anagnórisis conduce siempre al final feliz en el caso de electra en cierto modo ocurre algo similar como ya comentábamos en la emisión anterior la alegría por el reencuentro del que se creía definitivamente perdido sirve para reanudar la marcha hacia el cumplimiento del deseo de la heroína electra es así la instigadora y orestes quien ejecutará la acción de venganza oigamos ahora como electra expresa su satisfacción por el retorno de orestes versos 1232 y siguientes retoño retoño del ser para mí más querido viniste al fin llegaste encontraste viste a quienes querías todo todo tiempo sería para mí ocasión apropiada de proclamar conjusticia 순crantes

y esos crímenes. Ahora a duras penas contengo una boca que ha recuperado la libertad. Tras esta escena se consuma la acción de la obra con la muerte de Clitemestra y posteriormente con la de Gisto que llega después a escena. El doble castigo de los culpables del adulterio queda así justificado al final de la pieza al no hacerse intervenir para nada a las erinis divinidades subterráneas. Al revés la muerte de los culpables se presenta como una liberación para Lectra y Orestes según reconocen las palabras del coro que cierran la obra. Oh linaje de Atreo cuántos sufrimientos padeciste hasta salir a duras penas a la libertad llegando a buen fin en el empeño de ahora.